

## PRESENTACIÓN

Realizo un registro sobre las notables variaciones de la sensibilidad vital que está presente en los trabajos de este tomo. Los articulistas integran un grupo de trabajo orientado por los profesores Ezra Heymann y Leopoldo Márquez, del cual son miembros activos, entre otros, los profesores Deyvis Deniz y David Cajías, todos autores de los artículos que nos ocupan. Otros profesores acompañan este diálogo: el doctor Argenis Pareles y el profesor Jorge Javier León, entusiastas participantes en las discusiones. Los trabajos son una pequeña parte del resultado del quehacer conjunto de los mencionados profesores, en la Universidad Central de Venezuela, y tienen una motivación común: el análisis conceptual. La evolución en el trabajo de estos profesores nos permite entender, entre otros interesantísimos aspectos, la exigüidad de nuestro discernimiento.

Como este grupo de profesionales impone un peso mayor a nuestras fuerzas, a petición del actual director de la revista y como homenaje a quien se debe agradecimiento y respeto, se recibieron dos notas, sometidas a arbitraje previo, de los profesores Benjamín Sánchez y Vincenzo Piero Lo Monaco, anteriores directores de la revista y decanos de la Facultad de Humanidades y Educación. Estos destacados profesores cedieron a la humildad y a la gran dedicación institucional que exige su tiempo. Estas breves y puntuales acotaciones integran la sección *Notas y discusiones*. Ellas difieren de los artículos, precisamente, por ser breves aclaratorias o notas sobre aspectos particulares de una propuesta filosófica que, de alguna forma, está consolidada y, en tanto consolidada, pacífica, en oposición a la beligerancia constructiva propia de los articulistas. Así, en este tomo, los invitados nos permiten la inusual, pero sana oportunidad, de contrastar la humilde y sabia vitalidad del maestro con las herramientas del bravío aprendiz. Veamos qué nos depara el futuro, al cual, gustosamente, ceden la palabra quienes han ayudado, a través de la revista EPISTEME NS, a divulgar los resultados que se obtienen en la constante investigación que se realizan en la Escuela y el Instituto de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela. A ellos, y hay que dejarlo por escrito, nuestro más profundo reconocimiento y estima.

Detallemos el contenido de los artículos...

\*

El profesor David Cajías defiende una atrevida propuesta: propone una noción de análisis conceptual, ajena a la analiticidad, con la finalidad de eludir las críticas de Quine sobre el análisis. Este proceder, le parece al autor, es una vía para mostrar que el filósofo sí hace análisis conceptual, pero elude la opacidad referencial mediante las “paráfrasis”, tal y como las entienden Quine y Frank Jackson. Así, el filósofo en sus análisis hace una especie de parafraseo metalingüístico de una teoría para explicar sus aspectos lógicos y ontológicos, tratando, cual científico, de preservar la referencia objetiva.

Muestra Cajías que el argumento de Quine, mediante el cual abandona el análisis conceptual, supone que éste implica la distinción analítico-co-sintético y, si esto es así, dado que Quine tiene buenos motivos para considerar que la distinción no satisface algunos criterios de identidad para entidades abstractas, ya que promueven la opacidad referencial, hay, entonces, que abandonar el análisis conceptual.

El autor, con gran paciencia y sustento, nos muestra que el centro del debate no se encuentra en la anterior argumentación. Para él, y con razón, el foco de la disquisición se traslada a una manera no viciosa de explicar la existencia, en algún sentido referencial, de “genuinos” enunciados analíticos, tal como propusiera Kripke, quien mostró que la analiticidad no es co-extensiva con la necesidad y la aprioricidad. Así que es genuino el problema que nos plantea el autor, así como original su conciliación en la explicación.

\*

Deyvis Deniz analiza el concepto de *conciencia* en la antigüedad, un concepto que “...se gesta y articula a partir del *con-saber-se* para sí en diálogo con otros o alternativamente a partir del *co-percibir-se* siendo un algo otro dispuesto en relación con aquello que es percibido”. La gala hermenéutica del autor solo se compara con su prudencia. La argumentación que media su conclusión es una detallada tarea que se enfrenta con la dificultad intrínseca de las fuentes antiguas, con la complejidad terminológica que supone un complejo un contexto cultural y las dificultades propias de las construcciones lingüístico-semánticas.

La conclusión a la que llega Deniz es, lo menos, rebosante en atractivos. Para el autor hay una muy relevante relación de orden epistémico

entre el *con-saber* y el *con-percibir* que explica, a mi entender, de una manera muy correcta, lo que debe la conciencia al contacto perceptivo y lo que la intimidad aporta a la experiencia. La línea argumentativa que logra es un sincero esfuerzo tendiente a disipar las indeterminaciones de las traducciones analizadas.

El trabajo tiene, además, un valor intrínseco independiente del contenido sustantivo del mismo. Tal valor se constituye en una verdadera hazaña. El profesor Deyvis Deniz trabajó directamente una reproducción de un papiro griego de Hierocles muy poco conocido; “...el pasaje del papiro está seriamente dañado, no obstante, se alcanza a apreciar la posición de Hierocles frente a la percepción de sí que tiene todo animal tan pronto como nace”.

\*

Tras un amable recordatorio sobre la naturaleza de lo tratado en la *Doctrina del método*, el profesor Heymann propicia una lectura de la *Crítica de la razón Pura* de acuerdo con la cual las determinaciones kantianas de los enunciados como analíticos o sintéticos son complementarias y refieren a su opuesto no solo por negación. La especificación de esta otra manera en que los conceptos refieren sus opuestos propicia el análisis del carácter de los enunciados filosóficos que aparecen en la propia *Doctrina*.

La argumentación discurre bajo un detallado y ejemplificado análisis. La premisa fundamental de la *Doctrina del método* es que fuera de las matemáticas “no es posible indicar con certeza si un concepto ha de ser considerado como analítico, ya que el uso de las designaciones conceptuales anteceden a su eventual definición y (...), por lo tanto, no es posible establecer unívocamente qué debe considerarse como contenido en el concepto mismo y qué no. Esto vale, señala el texto (A728/B756), para los conceptos empíricos y también para los filosóficos”. Esta limitación es la base fundamental de una argumentación que concluye caracterizando a los principios sintéticos a priori kantianos como “formas generales de las preguntas que hemos de dirigir a la naturaleza para poder investigarla, y de ninguna manera las respuestas a estas preguntas”. Los invito a seguir la línea argumentativa. Constate el lector que “el tigre no proclama su tigritud, el tigre salta”.

\*

Sin duda el más beligerante artículo es el del profesor Leopoldo Márquez. La libertad de este autor va más allá de la ilusión de libre albedrío

que proporciona la sumisión a la sola elección de los conceptos de los conocimientos adquiridos. Tal libertad propicia que nos entregue una muy estructurada perspectiva de análisis sobre el uso canónico que dan los filósofos al término “racionalidad”. La estrategia es, por simple, elegante. Supongamos que tenemos una red, esa malla que consta de una serie de hilos tejidos con sus nodos. Interpretemos cada nodo de esa malla como una serie de conceptos que guardan entre sí, al menos, cierta homogeneidad semántica, esto es, que el conjunto de términos representado en los nodos tengan en común la referencia a algunos objetos de un mismo universo del discurso. Bajo estas condiciones, la malla puede interpretarse como si hubiese sido tejida por la consecuencia lógica, donde los caminos entre nodos suelen corresponder a las deducciones e interpretaciones verdaderas que permiten el tránsito de un concepto a otro. Recordemos que Frege nos enseñó a abrir caminos: árboles horizontales que se ramificaban en caminos deductivos. Estos caminos son el origen de todos los métodos semánticos de árboles de los lógicos posteriores. Así que la metáfora parece ser buena, ya que posibilita una posterior codificación lógica: la red, en principio, conforma un extenso bosque de inferencias lógico-conceptuales donde cada trayectoria entre nodos es un *recorrido privilegiado* por la consecuencia lógica. Precisamente, en esta red se pueden representar varias rutas lingüísticas que permiten proseguir el tejido, ya para tupirlo, ya para cerrarlo o ampliarlo, y darle forma en una prenda racional. Cada prenda, cada conjunto de relaciones terminológicas, “pasa por reconocer como dada una cierta estructura de relaciones que bien puede llamarse *coordenadas espacio-conceptuales*”. Hay que notar que la metáfora de la malla es muy sugerente en lo que respecta al análisis y la síntesis: el primero recorre la red y da los detalles deductivos; la segunda co-alinea los nodos sintéticos, colapsa los nodos analíticos, y simplifica la consecuencia lógica. Los caminos que no colapsan, esos que se co-alinean, los llama el autor “recorridos no reductivos”, propios del conocimiento posible.

Vista así las cosas, el autor proporciona un estudio de las dimensiones de las coordenadas espacio-conceptuales en el uso canónico del término “racionalidad” o, lo que es lo mismo, proporciona lo que él razonadamente propone como un *recorrido no-reductivo* para la racionalidad. La propuesta, por lo sensata y bien sustentada, cristaliza en cierta configuración espacio conceptual llamada “racionalismo” y, aunque el autor no lo admita, configura los pininos de una nueva propuesta metodológica de análisis filosófico que se entreteje con la red analizada. Así, la diferencia entre análisis conceptual y análisis filosófico es meramente topológica. Mucho falta por

hacer, pero vale la pena experimentar una de las ventajas más íntimas de la beligerancia: el frescor de sus caminos.

\*

Cuatro artículos, todos dedicados al análisis conceptual, fruto de los fértiles grupos de discusión que promueven los profesores Heymann y Márquez. Una fiesta que se remoja con un artículo de Juan C. González de la UAEM y una reseña del libro de Matthew Kisner, titulado: *Spinoza on human freedom; Reason, autonomy and the good life*, que fuera realizada por Karem Pena, auxiliar del Instituto y avanzada estudiante de la Escuela. Dice el dicho: “Por sus frutos los conoceréis” y ¡qué buena cosecha! Celebremos, pues, este tipo de iniciativas y compartamos, como hacemos con el presente volumen, los resultados de estas investigaciones cuyo ánimo alienta el espíritu de quien dialoga.

“¡Dejad que nuestras almas se explayen en alguna niñería que nos sirva de ayuda para llegar a la verdad!”, clamó Abū-l-Dardā'. En realidad, creo que eso es todo lo que nos enseñaron nuestros maestros, los de antes y los de ahora. Gracias.

Jesús F. Baceta V.  
Universidad Central de Venezuela  
jbaceta@gmail.com

